

Luca Novelli

Leonardo

y la mano que
dibuja el futuro



EDITEX

Leonardo nace cuarenta años antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Viene al mundo en un pueblo de Florencia, por entonces capital de una de las numerosas ciudades-estado en las que estaba dividida Italia.

Su infancia se desarrolla al final de la Baja Edad Media, periodo bastante oscuro para las artes y las ciencias. Se convierte en artista y científico al inicio de lo que conocemos como Renacimiento. Es más, para muchos, Leonardo representa mejor que ningún otro, el prototipo de hombre renacentista capaz de renovar el arte, la ciencia y la razón.

SE ESTÁ
SALIENDO
DE LA
EDAD MEDIA

¡NO
VEO LA
HORAI



1. Yo, Leonardo

¡Bien hallados!

Soy Leonardo, hijo
de Ser Piero da
Vinci, notario.

Nací en Anchiano,
un puñado de casas
cerca de Vinci, el 15
de abril de 1452.

Nací un sábado, a las
22 horas y 30 minutos

como diríais vosotros que lleváis el reloj en la muñeca.

“En la tercera hora de noche”, así, en cambio, es lo que
ha escrito mi abuelo Antonio en su libro. Él anota todo,
es su oficio: cuantas aceitunas se han recogido, cuando
aceite se ha obtenido, cuanto trigo se ha trillado..., y
cuándo nació yo.

He venido al mundo en un modesto
caserío, propiedad de la familia
de mi padre.



Mi madre se llama Caterina.

La recuerdo bella y dulce. Pero mi padre no se casó con ella. Ella es campesina, él un noble de la familia más importante de Vinci. En casa, mis abuelos hablan poco de esta historia, sobre todo porque mi papá Piero ha contraído matrimonio con Albiera, hija de un notario de Florencia.



Caterina, en cambio, se ha casado con un tal Attaccabrighe con el que ha tenido cinco hijos: cuatro niñas y un niño. Se ha ido a vivir a un pueblo vecino, a una casita muy pequeña. Desde que vivo con mis abuelos sólo la he vuelto a ver una vez. Tenía muchos chiquillos pegados a su falda. Me ha sonreído, Caterina.



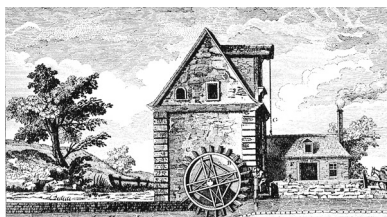


Me gusta vivir con mis abuelos: poco colegio y mucha libertad. El abuelo Antonio me ha enseñado a leer. Para escribir uso la mano izquierda porque soy zurdo.

Voy a cazar al bosque, solo o con mi tío Francesco.

El tío Francesco me cuenta fábulas increíbles sobre los animales y sobre las plantas de nuestra tierra. Con él he aprendido a atravesar con seguridad los cursos de agua y los terrenos pantanosos. Amo el agua y la respeto. Sé lo que puede hacer un río tranquilo, como el Arno, cuando se enfada. He visto como arrasaba con todo: casas, personas y ganado. Nada podía pararlo. Recordaré esas imágenes toda la vida.





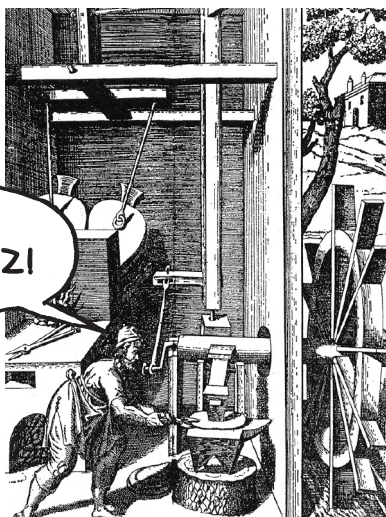
En la época de Leonardo las únicas máquinas habituales son los molinos.

Cada pueblo y cada castillo cuentan con uno, construido en el riachuelo más cercano. Sirven para moler el grano y transformarlo en harina, para machacar las aceitunas y recoger el aceite. En algunas regiones se usan también para producir papel o forjar los metales.

El agua y las máquinas fascinarán a Leonardo durante toda su vida. Inventará artilugios extraordinarios que no se realizarán hasta nuestros días.

Pero a lo largo de toda su vida, y durante los siguientes dos siglos, el agua y el viento seguirán siendo las únicas fuentes de energía disponibles, además de la suministrada por el hombre o por los animales.

UNA
PESADEZI



2. Me gusta dibujar

Ahora estoy con el tío Francesco, en la taberna, bajo el cobertizo. Es un pícaro. El tío Francesco -dice el abuelo Antonio- sólo piensa en mujeres, beber y comer. Pero conmigo es muy amable.

Me está enseñando a dibujar con carboncillo en una hoja de papel.



El papel es un material precioso. No lo hay ni en las casas de los pobres ni en la de los campesinos. A ellos, el papel no les sirve, no tienen que leer ni escribir.

En cambio, papá es notario, por eso en casa tenemos papel, plumas de oca y tinteros.





En casa tenemos también algunos libros. Son objetos muy raros. En realidad los llamamos “códices”. Están escritos a mano, como los librotres que se conservan en la iglesia. Algunos son

realmente bonitos: están decorados con dibujos de colores al principio de cada capítulo.

El abuelo dice que ya se pueden imprimir muchas copias de los libros. El modo para hacerlo lo ha descubierto un tal señor Gutenberg de Maguncia, en Alemania. Pero es una técnica que necesitará muchos años antes de difundirse por nuestra tierra. Las novedades no se propagan tan rápidamente como en vuestro tiempo.

A menudo voy al taller de cerámica. Ahí he aprendido a dar forma a la arcilla, a modelar vasijas, platos o pequeñas esculturas. Luego el alfarero las cuece en el horno.



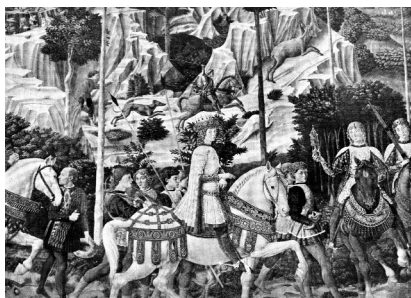


A veces, durante mis exploraciones por las colinas de Vinci, recojo objetos extraordinarios: son caracolas y restos de extraños animales marinos. “Criaturas traídas hasta aquí por el Diluvio Universal” dice la abuela. Pero yo no estoy tan convencido. Como veis, mi vida aquí es muy tranquila, pero el pueblo se me queda cada vez más pequeño. Me gustaría ser un pájaro y emprender el vuelo. Es más, creo que volar será algo que me interesará en el futuro: de pequeño sueño con un gran milano que se posa a mis pies.



Hoy mi padre Piero ha venido a Vinci a visitar a los abuelos. Es un personaje importante. Yo soy su primogénito, pero soy ilegítimo. Esto me impedirá ejercer su profesión. Las clases sociales en Florencia funcionan así. ¡Y a quién le importa! A su modo papá Piero me quiere: me llevará con él.





Cuando Leonardo llega a Florencia es uno de los centros más vivos y prósperos de Europa.

Desde hace algunos

decenios hay estabilidad política y una extraordinaria producción cultural y artística.

Las familias poderosas están formadas por banqueros y mercaderes ilustrados. Dentro de las murallas, son mil los talleres y los comercios abiertos. Se construyen espléndidos edificios, iglesias enormes, conventos, hospitales. Leonardo explora la ciudad con la misma curiosidad que le animaba durante sus excursiones por las colinas de Vinci.

Aquí, sin embargo, encuentra imágenes jamás vistas que cuentan batallas de santos y de grandes hombres.

La pintura y la escultura del Renacimiento han recuperado la belleza del arte antiguo,

griego y romano, y la difunden de un modo nuevo y brillante.



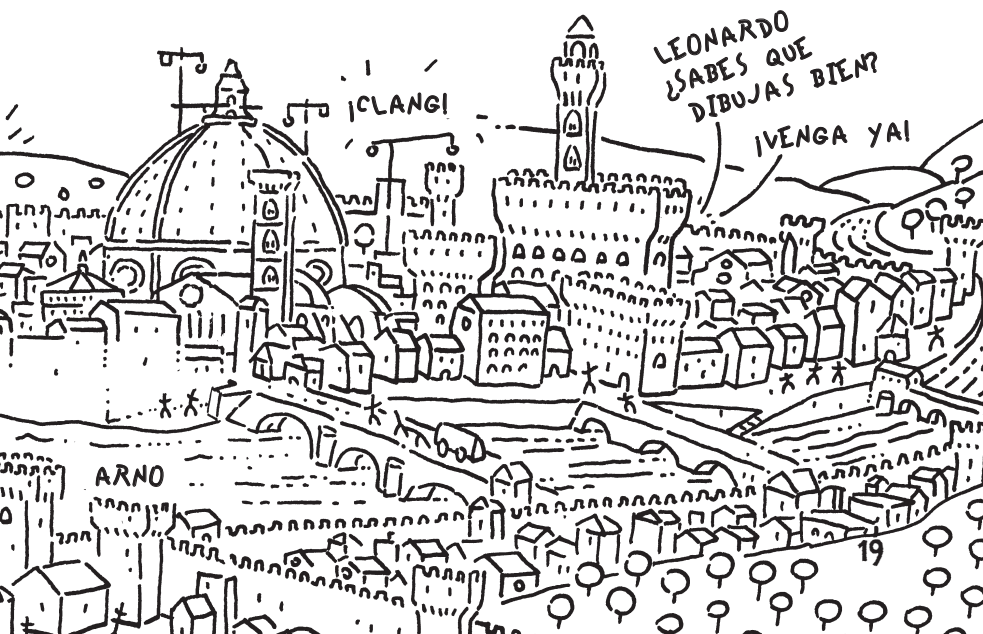
3. Florencia

Ahora vivo en la ciudad, en casa de mi padre Ser Piero.
Cocineras y sirvientes me miman.

Mi padre se ocupa de política y de negocios de alto nivel.
Se ha casado otra vez y tengo hermanastros suficientes
como para formar un equipo de fútbol.

Me ha enviado a la “Escuela del ábaco”. Aquí se aprende a
contar con esta herramienta de cálculo. Es un instrumento
indispensable en una ciudad de mercaderes como la
nuestra. El maestro dice que soy bueno, pero raro.

Ni siquiera ha intentado corregir mi zurdera. Sé que los
maestros más duros lo hacen a bastonazo limpio sobre la
mano izquierda. ¡Qué estúpidos! La Naturaleza no se
corrige, se le ayuda. Yo dibujo estupendamente con la
izquierda. ¡Hasta mi padre se ha dado cuenta!



Hoy es un día clave en mi vida. Mi padre ha recogido los dibujos de mi mesa y me ha acompañado al taller de arte más activo de la ciudad, el de Andrea del Verrocchio.

El maestro Verrocchio es un artista consolidado, y también un hombre que sabe cuidar bien sus negocios.



Su taller se parece al estudio de un gran diseñador de vuestro tiempo: unos proyectan, otros diseñan, otros pintan y otros construyen maquetas y moldes.

Se hacen joyas, estatuas, decoraciones y escenografías.

Unas veces se crea y otras veces se copia: se aprende “haciendo”.

El propio Verrocchio es ingeniero y un gran pintor, pero no rechaza la realización de emblemas para fiestas y desfiles, e incluso para funerales.

En el taller
trabajan
muchos otros
jóvenes
promesa. Dos
nombres al
azar: Sandro
Botticelli y
Pietro Vannucci
llamado
El Perugino.



Mi primera tarea será triturar las piedras de las que se
obtienen los colores.
Pero, como me ha dicho Boticelli, es sólo el principio.

